

Poesía del Mar

(93

37

(85

La Galeona.

A Francisco de Tracheta.

La Galeona

37

¡Válganos tu favor!

¡Vá a saltar la Galeona!

¡Protejémos, Señor!

El cielo está plomizo.
La mar palpita, loca.
Desgárranse, congestionados,
las crestas de las olas.

¡Válganos tu favor!

¡Vá a ~~sal~~tegar la Galeona!

¡Defiéndonos, Señor!

Las nubes son densísimas.
Allá, sobre la costa,
palpitan, asustadas,
las crestas de las foudas...

2/
¡Valgamos tu favor!
¡Ruge ya la Galerna!
¡Protigeme, Señor!

... Tal fin la Galerna desata sus iras,
en hórrido estruendo...

Las olas se atacan, saltando.

Las nubes se empujan, huyendo.

Y el aire su impulso redobla
que aterra;

que todo lo parte,

que todo lo rasga, que todo lo dobla,

por mar y por tierra....

¡Qué angustia, qué espanto,
qué horror, Cielo Santo!

3
Parece que el viento,
violento,
que mata sus esta, sin cuento;
que llega
terrible; que ~~clama~~ ^{trumba,} que clama;
que aturde, que ciega,
que silba, que brama;
que ~~rompe las ondas~~ ^{rompe las ondas} que crujan;
que grita en voces que rugen,
reparte el aliento
de miles de furias,
que, en fieras
salvoje carceras,
sus iras imponen a fuerza de injurias.

Oh, cuando Sombrio!
Clemencia, Dios mío!

4/
La mar se desgarró, batiendo las rocas,
~~Sus olas,~~
Sus aguas, tan negras, tan ruidas, tan locas,
en tanto sus senos que bordan
prefieren clamar que apantalar.
Clamores, de angustias, mayores,
ya parten de tierra y al mar estremecen.
Clamores que trémulos nacen;
que en llantos al fin se deshacen;
que crecen, y crecen, y crecen....

40)
149

Oh cuando naciésteis!
Clemencia, Dios Santo, Dios nuestro!

Las bases de pesca, perdidas,
del viento batidas,
del mar ~~embatidas~~ ^{embatidas} ~~en vano~~ ^{batidas} ~~en vano~~
¡Salvo el alma en vano, batallas...

Las venen las fajas del aire,
 que al modo de torneos se tallan!
 ¿Qué pueden sus pobres pilotos
 de fieros les sirve su anhelo.
 de ~~de~~ fieros sus bríos, de nada su ciencia.
 Los mástiles rotos, ~~por~~
 en vano se elevan al cielo,
~~en~~
~~con~~ pidiendo clemencia!

¡Qué angustia, qué espanto,
 qué horror, Cielo Santo!

Temblad! No os sorpreja
 temblar, oh mortales,
 que veis, en tan breves momentos,
~~tan grandes hor-~~
~~que os sorprejan y aterroricen~~
~~cuál llegan, cuál rugen, cuál rimen,~~
 lo mal
~~temblad en momentos~~
 las iras de Dios, celestiales,
 frentas los rápidos vientos...

~~Al mundo, y a todos~~

Si Dios es clemente,
bondad que subyuga, suprema delicia,
tambien es, a veces, violencia

~~que el mundo vea, y el mundo
que el mundo proveya; suprema Justicia!~~

~~Bien es que a las veces en inflexible sublime
trae a los~~

Bien es que a las veces, - a veces el trueno
maldice la tromba, -

proclama que siempre ~~de feroz~~
le acatan

las nubes que aterran,
las nubes que rayos encierran,
los truenos que asordan, los rayos
que matan.

~~Buen es que ^{pregunc} ~~proclame~~ ~~se~~ ~~de~~ ~~un~~ modo sublime,
su ~~magno~~ poder, infinito. ~~Y diga~~
~~bien es que se subyuga; que asome,~~ diga
que el dios que perdona, que el dios ^{redime}~~

~~tambien es, a veces, el dios que castiga,~~

7/
Bien es que ~~pregone~~^{revele} por modo sublime,
su magnus poder, infinito,
que hines o penas prodiga.

Bien es que pregone que el Dios que ^{redime}
tambien es, a veces, el Dios que ^{castiga}.

Por El, en los cielos, sublimes altares,
irradian los rayos, en luz que ^{de la sombra}
la luz de Sus Rayos, eterna.

Por El, a las mareas,
se impone tambien la Galerna...

22. 10. 909. -

Mariñas ²⁹⁴ Poesía del mar (27)
La Galerna

Válgame

¡ Válgame tu favor!
¡ Va a saltar la Galerna!
¡ Protégenos, Señor!

El cielo está plomizo.
La mar palpita, loca.
Desgarranse, crujendo,
las crestas de las olas.

~

¡ Válgame tu favor!
¡ Va a rugir la Galerna!
¡ Defiéndenos, Señor!

Las nubes son densísimas.
Allá, sobre la costa,
palpitan, asustadas,
las crestas de las frondas.....

~

28
¡Valgamos tu favor!

¡Ruge ya la Galerna!

¡Protegenos, Señor!

Y al fin la Galerna desata sus iras,
con hóvido estruendo.....

Las olas se atacan, saltando.

Las nubes se empujan, huyendo.

Y el aire su impulso redobla

que aterra;

que todo lo parte,

que todo lo rasga, que todo lo dobla,
por mar y por tierra.

¡Qué angustia, qué espanto,
qué horror, Cielo Santo!

Parece que el viento,
violento,

que males suscita, sin cuento;

que llega

terrible; que rumba, que clama,

que aturde, que ciega,

que silba, que brama;

que rompe las ondas que crujen,

que grita con voces que rugen,

reparte el aliento

de miles de furias,

que, en fiera

salvaje carrera,

sus iras imponen á fuerza de injurias.

¡Oh, cuadro sombrio!

¡Clemencia, Dios mío!

~~~~~

La mar se desgarraba, batiendo las rocas.

Sus aguas, tan negras, tan ruidas, tan locas,

en tanto sus senos quebrantan

profieren clamores que espantan.

Clamores de angustia, mayores,

ya parten de tierra y al mar estremecen.  
Clamores que trémulos nacen;  
que en llantos, al fin, se deshacen;  
que crecen, y crecen, y crecen.....

¡Oh, cuadro siniestro!

¡Clemencia, Dios Santo, Dios nuestro!



Las barcas de pesca, perdidas,  
del viento batidas,  
del mar combatidas,  
en vano batallan.....

¡Las vencen las furias del aire,  
que a modo de truenos estallan!

¿Qué pueden sus pobres pilotos?

De poco les sirve su anhelo.

De poco su brio. De nada su ciencia.

¡Los mastiles rotos

en vano se elevan al Cielo  
pidiendo clemencia!

31

¡Qué angustia, que espanto,  
que horror, Cielo Santo!

---

¡Temblad! No os sonroje  
temblar, - oh, mortales, -  
que veis, en tan breves momentos,  
las iras de Dios, celestiales,  
trocadas en rápidos vientos.  
Si Dios es clemencia,  
bondad que subyuga, suprema delicia,  
tambien es á veces violencia  
que el mundo provoca, ¡suprema Justicia!  
Bien es que á las veces, - á veces el hombre  
maldice Su Nombre, -  
proclame que siempre le acatan  
los vientos que aterran,  
las nubes que rayos encierran,  
los truenos que asordan, los rayos que matan.  
Bien es que revele, por modo sublime,

32  
su magno poder, infinito,  
que bienes ó penas prodiga.  
Bien es que pregone que el Dios que redime  
también es á veces el Dios que castiga.

~

Por él, en los cielos, sublimes altares,  
irradian los rayos, con luz que deslumbra,  
la luz de Sus Rayos, eterna.

¡Por él, á los mares,  
se impone también la Galerna...!

